S

i queremos ayudar al desarrollo empresarial del país, debemos aumentar nuestro conocimiento sobre las micro entidades. Como se sabe, buscando mejorar su desempeño, se introdujo el microcrédito, que en ciertos lugares está dando resultados espectaculares. Resulta preocupante que Bogotá y algunos de los principales departamentos, concentren las operaciones, pues esto indica que el centralismo afecta también a este sector empresarial. La mayoría de los desembolsos son menores a 10 salarios mínimos mensuales. A muchos no les pasa por la cabeza negocios cuyo apalancamiento se limite a 10 millones de pesos. La mayoría de los deudores son mujeres. Definitivamente a lo largo y ancho de la economía es innegable que ellas han pasado a ocupar un papel protagónico, a pesar de lo cual muchos productores de bienes y servicios siguen pensando que sus clientes son hombres. Como lo hemos reseñado con anterioridad en Contrapartida, se está experimentando un retroceso de los microcréditos, tanto por una menor demanda, como por consecuencia de las políticas contra los riesgos de insolvencia que aplican los establecimientos bancarios. Para algunos analistas, mientras no se mejore la economía y se aumente la capacidad de pago de las micro entidades, no mejorará el microcrédito. Paradoja: solo se le presta al que tiene y no necesariamente al que necesita.

Así que, como ha sido a lo largo de milenios, la mano de obra sigue siendo el principal recurso económico para estas empresas. Muchas de ellas son capaces de sostener a familias grandes, compuestas hasta por cuatro generaciones.

Obviamente, los sectores de servicios y comercio reúnen la mayor participación en el mercado. La preparación venta de alimentos es un buen ejemplo que observamos todos los días, a lo largo de las calles de las ciudades. Alguien vende todas las naranjas, todos los huevos, toda la harina que se expende a través del enjambre de puestos elementales. Rápidamente se concluye que tales proveedores tienen un negocio grande a punta de trabajar con micro establecimientos.

Estas personas tienen un rechazo profundo de las estructuras tributarias, que se presentan como detracciones imposibles de sostener. Para nosotros es claro que no se les debería cobrar impuestos hasta que adquieran verdadera capacidad para ello. Pero el Estado no sabe pensar, solo sabe gastar. Endeudarse y aumentar los impuestos son sus estrategias, en lugar de un verdadero fomento.

Este panorama forma parte de las vicisitudes de muchos miembros de la profesión contable, cuyas organizaciones también son micro establecimientos. Se pretende que se capaciten ante los frecuentes cambios, como si ello no implicare tiempo y dinero. Después los despreciamos porque no tienen el nivel mundial que esperamos. De manera que las acciones de solidaridad son muy importantes para el desarrollo profesional. Realmente la economía solidaria es nuestra mejor opción.

*Hernando Bermúdez Gómez*